

Educación y pandemia

Análisis, Francisco Alfonso Avilés
25 de febrero de 2022

En el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM (IISUE) se dieron a la tarea de reflexionar, desde diversos campos disciplinarios e interdisciplinarios, acerca de los efectos y problemas ocasionados por la emergencia sanitaria en el campo educativo.

Así, en la obra Educación y pandemia. Una reflexión académica, se integran 34 trabajos que abordan la muy amplia temática de la educación y la universidad. Se trata de reflexiones estrechamente relacionadas con los proyectos de largo alcance del IISUE y son, a la vez, ejercicios analíticos surgidos en el marco coyuntural de la pandemia. Interpretaciones académicas que, centradas en seis ámbitos temáticos, ofrecen una mirada general -y sin afanes de exhaustividad- acerca de los grandes temas educativos durante la pandemia.

En uno de sus ámbitos temáticos: Educación, escuela y continuidad pedagógica, Ángel Díaz Barriga aborda La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. “Es necesario analizar qué y por qué se extraña, pero también vale la pena escudriñar qué significa todo esto y cuáles son las condiciones en las que el sistema escolar, los alumnos y los profesores enfrentamos esta situación”. “La escuela, como una institución de la modernidad, se ha consolidado a través de los sistemas educativos y de alguna forma se ha sacralizado: todos los niños deben ir a la escuela porque ella les proporciona educación para el futuro. En estricto sentido, esta expresión ‘educación para el futuro’ tiene diferentes significados para todos los que la empleamos”.

En pocas ocasiones se experimenta la pérdida de la escuela, aunque nunca como un hecho mundial y nacional como el que ha provocado la pandemia del Covid-19 en nuestros días. “La ausencia de la escuela, abrió la puerta a Google for Education y a sus gerentes, para convertirse en los nuevos referentes del sistema educativo mexicano. Sorpresivamente vimos a los gerentes de innovación, de alianzas estratégicas y trainers dirigirse a los maestros. La promesa que acompañó esta acción fue iniciar la capacitación (no formación) de 500 mil docentes entre abril y

noviembre de 2020, para que pudieran diseñar objetos de aprendizaje y sesiones de trabajo en línea utilizando las herramientas que ofrece la tecnología. Se propuso poner a disposición de los maestros más de 12 mil 700 planes de clase de preescolar, primaria y secundaria, más de 19 mil materiales educativos para esos niveles, y más de 12 mil reactivos para evaluar aprendizajes esperados, además de apoyarse en programas ya existentes en Khan Academy, Common Lit, Sé Genial en Internet, y Simuladores Phet, entre otros, buscando su articulación con los planes de estudio”.

La profesión docente quedó reducida al técnico que elige materiales para trabajar con sus estudiantes. No se analizaron las condiciones del profesorado ni de las familias. La mayoría de los docentes solo tiene una capacitación básica digital, otros no contaban con computadora, y una minoría de alumnos tenía computadora conectada a internet. Aunque ahora las nuevas generaciones de los alumnos están relacionadas con la tecnología digital y saben usarla para comunicarse, para las redes sociales, pero no necesariamente la emplean como un recurso de aprendizaje. Los sistemas educativos y pedagógicos van a la zaga en esta tarea”. Se trató de resolver el aprendizaje con la televisión educativa y programas de radio, sin embargo, no se contó que las brechas sociales son enormes para superarlas. “Las clases en televisión se han convertido en la exposición de un docente frente a la pantalla, con un dictado de preguntas al final de la clase, tan apresurado que incluso es difícil tomar nota de ellas”.

El modelo que subyace en el sistema educativo mexicano es la escolarización. La escuela, distante de la sociedad, distante de la realidad, es incapaz de reformarse a sí misma; sigue trabajando con base en el mito de “salvar el curso”. Díaz Barriga se pregunta, pero entonces ¿cuál es el gran problema al que se está enfrentando el sistema educativo mexicano? A que el sistema y la sociedad no saben qué hacer con la escuela. Hemos convertido a esta institución en el lugar de reclusión de los niños y adolescentes para que dentro de un horario aprendan un plan de estudios y usen sus libros de texto, no para que desarrollen aprendizajes significativos.

No se trata solo de retornar a la escuela presencial como lo han acordado las autoridades educativas, y así recuperar el espacio de encuentro, de socialización de intercambio de los alumnos y maestros. Es impostergable la pérdida de rumbo de la educación, “que ha quedado atrapada en el formalismo del currículo, del aprendizaje, de la eficiencia y de la evaluación; la escuela que se ha olvidado que su tarea es educar y formar, pues se ha centrado en cumplir un horario, en completar todos sus rituales de ingreso al salón de clase, en estar en el pupitre, en tomar los apuntes, traer las tareas y presentar los exámenes. A eso se ha reducido la escuela de nuestros días. Ya no es el espacio donde el alumno conoce y analiza los

problemas de su realidad, ni donde intercambia ideas con sus pares, presenta argumentos, razona, discute e indaga”.

La escuela y el currículo pueden aprovechar lo que queda de esta pandemia para reflexionar sobre el tema, como dice Díaz Barriga, “para cambiar, para trabajar en pro de lo que siempre intentaron hacer: vincular la realidad a la escuela. Tampoco es más sencillo de lo que se está haciendo en este momento, pero es más significativo. Tomemos la palabra de desaprender para aprender, pero con otro significado”.